

Factores que intervienen en la influencia de una lengua a otra. El euskera en un grupo de hablantes de Valdecarros

Ainhoa URZELAI VICENTE
UPV/EHU
ainhoaurze@gmail.com

Resumen: Este trabajo tiene como objetivo analizar los diferentes factores que intervienen en la influencia del euskera en el castellano de Valdecarros. Por un lado, se ha analizado el habla de ocho valdecarrenses de diferente edad y perfil lingüístico. Por otro lado, se han comparado sus producciones orales con las actitudes lingüísticas hacia el euskera y los vascoparlantes, que se han obtenido mediante encuestas y entrevistas. El estudio ha demostrado que el grado de utilización del euskera está ligado con las actitudes lingüísticas que los hablantes tienen hacia esa lengua. Por lo que se ha podido comprobar, es cierto que el euskera no tiene una influencia importante en el habla de Valdecarros. No obstante, entre los jóvenes se ha podido constatar que algunos pocos que tienen una relación remarcable con vascoparlantes han adoptado ciertos rasgos del euskera y que lo utilizan cuando están con ellos. Esta acomodación lingüística parece ser totalmente consciente y en ello influye el grado de afectividad hacia la comunidad vasca y el grado de contacto con la misma.

Palabras clave: actitudes lingüísticas; acomodación lingüística; influencia del euskera en el castellano; grado de utilización del euskera; conocimiento del euskera.

Abstract: The aim of this work is to analyze the different factors that intervene in the influence of Basque on the Spanish of Valdecarros. On the one hand, the speech of eight valdecarrenians (with different age and linguistic profile) has been analyzed. On the other hand, their oral production and their linguistic attitude towards Basque and Basque speakers has been compared (information that has been obtained by surveys and interviews). The study has demonstrated that the amount of use of Basque is connected with the linguistic attitude that speakers have towards that language. It is true that Basque has not an important influence on the language of valdecarrenians, but, even so, among young people we have seen that few of them that keep in contact very often with Basques have adopted some traits from Basque and they use them when interacting with Basques. This linguistic accommodation seem to be totally conscious and it is influenced by the degree of affectivity towards the Basque community and the contact with the same.

Keywords: language attitude; linguistic accommodation; influence of Basque on Spanish; degree of use of Basque; knowledge of Basque.

I. Descripción del fenómeno

Valdecarros es un municipio en la provincia de Salamanca, en la comunidad autónoma de Castilla y León, España. Está a una distancia de 30 km de Salamanca, la capital provincial. Este pequeño pueblo pertenece a la comarca de la Tierra de Alba, Partido Judicial de Salamanca. Solo un núcleo de población forma su término municipal con una extensión de 27,23 km² y, según los datos demográficos recogidos en el padrón municipal elaborado por el INE en el año 2017, cuenta con una población de 363 habitantes.



Figura 1. Ubicación de Arrasate/Mondragón y Valdecarros en España.

Con los años, Valdecarros ha experimentado un notable descenso de población, la cual es más evidente cada año. Hoy en día la gran mayoría de valdecarrenses que dejan su pueblo lo hacen para irse a vivir a las ciudades colindantes, ya sea por motivos laborales o de estudios (solo unos pocos vuelven a su pueblo natal). Sin embargo, el mayor éxodo que ha sufrido este pueblo se dio en la época de la Industrialización (alrededor del año 1950 Valdecarros experimentó una fuerte bajada de población y desde entonces ese decrecimiento ha sido constante). Algunos fueron en busca de trabajo a las ciudades más cercanas, pero otros emigraron más lejos, sobre todo al País Vasco, y más concretamente a Arrasate/Mondragón (y en menor medida a Aretxabaleta).

Arrasate es un pueblo de unos 21 977 habitantes, el más poblado de la comarca de Debagoiena (Alto Deba), situado al sudoeste de Gipuzkoa. Es la mayor zona industrial de la provincia y una de las mayores del País Vasco. Además es el centro del cooperativismo vasco y hay alrededor de unos 12 000 puestos de trabajo relacionados con el cooperativismo. Gracias a ello, trabajan allí no solo los habitantes del pueblo, sino también gente de pueblos y zonas colindantes. En cuanto a Aretxabaleta, cabe señalar que está situado justo al lado de Arrasate, donde también se abrieron multitud de fábricas en aquella época. Hay que mencionar que en el País Vasco la industrialización comenzó antes del 1950, pero después vino el desarrollo del cooperativismo, lo que supuso la consolidación de otras empresas y la atracción de inmigrantes en busca de trabajo. Estos formaron familia en Arrasate, donde se quedaron a vivir. Como explica Rodríguez (2002: 40), en los años de 1970 un popular compositor, ligado al pueblo, hizo un fandango charro. Tiene varias estrofas, pero las que siguen definen al pueblo:

*En el pueblo Valdecarros:
mucho trigo, más cebada;
se van «pa» los «Mondragones»
los que dejaron la arada.*

Según comenta Rodríguez (2002), los «Mondragones» era la forma local con que algunos, quizás sin darse cuenta, denominaban a las Vascongadas. Esto se debió al gran porcentaje de emigrantes valdecarreños que se estableció en esa industrial región, sobre todo en la villa guipuzcoana de Mondragón.

Casi todos los que se fueron de su pueblo natal mantienen relaciones con Valdecarros y regresan allí en verano (incluso en otras fechas señaladas como Semana Santa o Navidad). En esta época, como es de imaginar, la población se multiplica de forma considerable. Por lo tanto, la presencia de los vascos es un rasgo que no pasa desapercibido. Cualquiera que preste atención en la calle, se dará cuenta de que además del castellano, algunos (sobre todo los niños pequeños) hablan euskera entre ellos.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, no es de extrañar que en verano los vascos y los valdecarrenses se relacionen (pues muchos de ellos son familia o amigos de la infancia). Es aquí donde surgen los cimientos de nuestro trabajo, pues nos surgió la curiosidad de investigar si el euskera influye de algún modo en el castellano de los valdecarrenses.

II. Objetivos del estudio

Como mencionábamos en el apartado anterior, en el presente estudio nos interesaba comprobar si el euskera tiene influencia en el castellano de los habitantes de Valdecarros y si así fuera, queríamos saber qué factores intervienen en este hecho. Nos preguntábamos si para que el euskera influyera en el castellano era condición *sine qua non* que el euskera fuera la lengua autóctona del lugar o que tuviera que haber un grupo considerable cuya lengua materna fuera el euskera. Esta es la razón por la cual comenzamos a analizar lo que pasaba en Valdecarros, donde la única lengua autóctona es el castellano.

Por lo que nos han explicado los vascos que van a Valdecarros, después de una pequeña estancia en dicho lugar, muchos de ellos vuelven a Arrasate con un poco de acento, es decir, cuando estos hablan castellano se percibe la influencia del habla de Valdecarros, sobre todo en cuanto a la prosodia se refiere. Queríamos aclarar que, como apunta Oñederra (2004: 44), la palabra acento tiene muchas acepciones. Nosotros aquí nos referimos al significado que se le da en el habla habitual, es decir, cuando se dice que alguien tiene un acento foráneo, más relacionado con la prosodia. Al parecer, este rasgo es bastante inconsciente, o, por lo menos, no parece ser tan consciente como sucede con la adopción del léxico valdecarrense. Algunos hablantes, sobre todo jóvenes, nos han admitido que cuando vuelven al País Vasco les gusta utilizar palabras que no se usan aquí. A nuestro entender, esta elección de los hablantes podría ser una consecuencia de querer manifestar una señal de identidad, remarcar que han estado en Valdecarros, para llamar la atención o para destacar de algún modo. Esto que hemos descrito no es el caso de todos, pues tenemos noticia de hablantes vascos que intentan evitar esta influencia en su castellano.

Llegados a este punto, creemos necesario aclarar un par de conceptos. Hay algunas personas mayores que, aunque hayan pasado más de la mitad de su vida en Arrasate, presentan en sus expresiones habituales muchos rasgos del habla de Valdecarros. Por ejemplo, estas son algunas de las frases producidas por el tipo de hablantes que estamos describiendo:

- (1) Vinon a Mondragón y trajon¹ con ellos a los cinco hijos ‘vinieron a Mondragón y trajeron con ellos a los cinco hijos’.

1. Según el lingüista español Llorente (1982) estas formas (*vinon, trajon*, etcétera) vulgares contractas de la 3. persona plural de los perfectos fuertes están extendidas en el habla de Salamanca, por lo menos en el habla de la generación más veterana.

- (2) Aspiración de la *jota* castellana, es decir, [x] > [h]: se va por Gahates ‘se va por Gajates’².
- (3) Hemos estao allí metidos hasta las tres y media ‘hemos estado allí metidos hasta las tres y media’³.
- (4) Sus dejo a solas para que charléis ‘os dejo a solas para que charléis’⁴.
- (5) A veces [suelo ir] a Peñaranda, pero si no ancá Celia ‘a veces [suelo ir] a Peñaranda, pero si no a casa de Celia’⁵.
- (6) [Esa casa era] de la tía María ‘[esa casa era] de la señora María’; tenía las tierras pallí pa la parcela del tío Luisique ‘tenía las tierras para allí para la parcela del señor Luisique’⁶.

Creemos que este es el caso de aquellos hablantes mayores que no se han integrado mucho en la comunidad vasca. En este caso, la influencia del castellano de su pueblo natal se percibe siempre, es decir, no solo en los meses posteriores al regreso de Valdecarros. Es preciso señalar que todos los ejemplos mencionados en las líneas anteriores se han obtenido gracias a una conversación informal que mantuvimos con un hombre valdecarrense de 68 años que vino a Arrasate con 18 años y que actualmente vive en Arrasate. Los ejemplos citados se pue-

2. Llorente (1982) menciona la aspiración de la *jota* castellana como rasgo del habla de Salamanca.

3. Somos conscientes de que la terminación del participio en *-ao* no es solo de Salamanca, pero como en el castellano del País Vasco los participios acabados en *-ado* se transforman en *-au*, creemos que es suficiente para afirmar que el hablante tiene el rasgo de Valdecarros y no el del castellano de Arrasate.

4. Sobre los demás rasgos, tenemos que admitir que no estamos seguros si pertenecen al habla de Salamanca o si simplemente forman parte del habla vulgar en general. Sea como fuere, no tenemos constancia de estos rasgos en el habla de los mayores arrasatearras, pero lo hemos oído muchas veces en Valdecarros en boca de los más veteranos, y, en menor medida, en boca de algunas pocas personas mayores de Valdecarros que viven en Arrasate (en este caso, opinamos que podríamos hablar de la acomodación lingüística por parte de los que vinieron a vivir a Arrasate). Aprovechando la ocasión, la acomodación lingüística es el proceso por el cual un hablante modifica su modo de hablar para adaptarse al de su interlocutor. Si el lector estuviera interesado en este tipo de cuestiones, le recomendaríamos el trabajo de Giles y Ogay (2007) sobre el llamado CAT (Communication Accommodation Theory).

5. Querriamos aclarar que la forma *ancá Celia* es una abreviación de *a casa de Celia*, y quiere decir que van a la tienda de Celia. Creemos que una explicación lógica sobre el uso de este término es que antes los vendedores tenían sus comercios en su propia casa, luego en vez de ir a una tienda, la gente solía ir a las casas de los comerciantes. Hoy en día, todos los comercios y bares están situados en la planta baja de la vivienda de los dueños.

6. En Valdecarros es muy habitual, incluso en residentes jóvenes, llamar *tío* o *tía* a cualquier persona, sin que éste sea *tío* o *tía* del que está hablando. No creemos que este rasgo esté generalizado en el habla de Arrasate.

den escuchar fácilmente en boca de personas de más de 75 años que viven en Valdecarros (algunas incluso en personas mayores que vinieron a Arrasate). Pero lo que nos parece sorprendente es que un hombre de 68 años que ha vivido la mayor parte de su vida en Arrasate muestre tales producciones. Además, cabe subrayar que en general ni siquiera la gente de su edad que vive en Valdecarros habla así (los mayores sí). Nos pareció un hecho muy curioso y, por eso, indagamos más para intentar buscar una explicación lógica. En cuanto al nivel de estudio, el hombre anteriormente citado obtuvo el título de oficial de 3ª y nunca ha aprendido euskera. Al principio de la entrevista mostró una actitud un tanto ambivalente, pues cuando le preguntamos si se siente más integrado en Arrasate o en Valdecarros, nos comentó que se siente al 50%. Admitió que cuando estaba aquí, le daba pereza mudarse allí, pero que le sucedía lo mismo cuando se planteaba la situación contraria (suele ir mucho a su pueblo natal y hace largas estancias allí; sin ir más lejos, en el momento de la entrevista el hablante estaba en Valdecarros con intención de quedarse un mes más). Para nuestro asombro, este hablante admitió que en unos años tenía planeado irse a la residencia de Valdecarros, pero no estaba absolutamente convencido, pues desde hace unos años mantiene una relación («no del todo seria») con una mujer de Arrasate (nos dio a entender que esa es una de las principales razones que le atan a Arrasate, porque nos refirió que no se fue antes por trabajo). Por otra parte, nos comentó que él no ha formado su propia familia y que sus amigos son de Valdecarros. En cambio su prima de Arrasate, también nacida en Valdecarros, ha creado su propia familia aquí, habla euskera y se siente totalmente integrada en la comunidad vasco parlante. Esta última nos afirmó que su lugar está en Arrasate y que no viviría en Valdecarros. Por otra parte, analizamos un poco su castellano y no encontramos rastros del habla valdecarrense (el hombre mantiene la prosodia del castellano valdecarrense). Este es un claro ejemplo de que cuanto mayor es la integración en una comunidad, mayor es el grado de presencia de sus rasgos.

Sin embargo, es muy diferente lo que sucede con los hablantes más jóvenes que pasan las vacaciones en Valdecarros. En este caso, la influencia del castellano valdecarrense no es tan notoria y, generalmente, tampoco es tan duradera (suele durar algunos meses, aunque no estamos en condiciones de afirmarlo a ciencia cierta).

Por lo que hemos comentado anteriormente, podemos hablar de una influencia del castellano de Valdecarros en el habla de los que viven en Arrasate (sin olvidar las distinciones y especificaciones que hemos hecho). ¿Pero ocurre lo mismo al revés? ¿Podemos hablar de la influencia del euskera en valdecarrenses (por muy pequeña que sea)?

En el presente estudio, nuestro objetivo es comprobar si el euskera tiene influencia en el castellano de los habitantes de Valdecarros y, si así fuera, saber qué factores intervienen en este hecho.

Partimos de la hipótesis de que cualquier contacto entre lenguas afecta a ambas. Presuponemos que son varios los factores que intervienen en la influencia de una lengua a otra, entre otros la duración y el grado de contacto o la actitud de los hablantes hacia la otra lengua. En nuestro caso, creemos que cuanto mejor es la actitud hacia el euskera y sus hablantes y cuanto más grado de contacto hay, más posibilidad hay de que transfieran rasgos del euskera a su habla.

III. Marco teórico

Numerosos estudios han señalado que siempre que hay contacto entre lenguas hay influencia mutua, sobre todo desde la lengua dominante al subordinado, pero también sucede al contrario, como puede comprobarse en el trabajo de Ibarra (2012). El objetivo de este interesante estudio es ofrecer una visión del castellano de los jóvenes bilingües vascos tanto rurales como urbanos. La autora constata un trasvase de rasgos del euskera al castellano y del castellano al euskera. Desde hace unos años se han desarrollado estudios que analizan el castellano en contacto con el euskera y se ha demostrado que efectivamente hay una notable influencia del euskera en todos los aspectos (estructural, morfológico, sintáctico, fonológico, prosódico⁷, etcétera). Además, incluso se puede verificar que no hace falta que un individuo sepa euskera para que esta lengua influya en el castellano del mismo hablante.

Diferentes expertos están de acuerdo en afirmar que, generalmente, cuanto más positiva es la actitud hacia una lengua determinada, mayor es la influencia de dicha lengua: «those speakers whose perceptions or attitudes towards Basque are more positive will be more likely to incorporate features of this language» (Elordieta y Romera, *en prensa*: 40).

Una de las investigadoras que más ha estudiado el contacto de lenguas es Thomason, y según ella (2001: 1), el contacto de lenguas es «the use of more than one language in the same place at the same time», luego creemos que podemos hablar de este fenómeno lingüístico en referencia a lo que sucede con el euskera y el castellano en Valdecarros.

7. El trabajo de Elordieta y Romera (*en prensa*) analiza la influencia de factores sociales en la prosodia del español en contacto con el euskera.

Cuando se estudia el contacto de lenguas, uno de los factores que siempre se tiene en cuenta es la duración de la interacción o del contacto. En nuestro caso, es inestable. Nuestro grupo de hablantes, aunque la mayoría mantiene contacto durante todo el año con los vascoparlantes, generalmente solo escucha euskera en verano (todos los años, pero solo durante un mes).

Sabemos que quizá algún lector no esté de acuerdo con nosotros. Admitiríamos que nos dijera que, para que el euskera tuviera influencia en el castellano de nuestros hablantes, sería necesario una interacción estable. Es decir, tendría que tener cierta estabilidad o extensión en el tiempo para que el contacto tuviera alguna repercusión dentro de alguna de las lenguas. Pero nosotros entendemos por contacto estable a aquel que puede verse, por ejemplo, en el País Vasco con el euskera y el castellano. Nos gustaría tener esto en cuenta, ya que como mencionaremos más tarde, los hablantes que muestran influencia del euskera en su castellano lo hacen intencionadamente. Por ejemplo, pensamos que si la interacción fuera estable, podríamos hablar quizá de la influencia (inconsciente) del euskera en el castellano. Esta es la razón por la cual preferimos decir que el contacto es inestable.

Además de lo referido en las líneas anteriores, tenemos que mencionar no solo la duración, sino la intensidad o el grado de contacto. Siguiendo a Milroy (1987), cabe indicar que el contacto o la red social con los vascos no es muy intensa. Este concepto analiza el número de contactos sociales que tiene el hablante con otros individuos y la intensidad de estos. Se presupone que cuanto mayores son las relaciones y el contacto, más consecuencias lingüísticas tiene para los individuos que se relacionen. En cambio, las redes sociales extensas se caracterizan por tener un grupo más amplio de sujetos con el que se relaciona el individuo (si el hablante tiene una red más extensa, se relacionará puntualmente con cada uno de los miembros de esas redes). En comunidades pequeñas las relaciones suelen ser intensas normalmente, pero en nuestro caso las relaciones son extensas, puesto que las relaciones de los valdecarrenses con los vascos son por amistad o por parentesco.

IV. Metodología

En este apartado haremos una breve explicación de la metodología empleada para la recogida del corpus. Para realizar nuestra investigación, por un lado se ha analizado el habla de ocho valdecarrenses de diferente edad y perfil lingüístico. Por otro lado, se han comparado sus producciones orales con las actitudes lingüísticas hacia el euskera y los vascoparlantes, que se han obtenido mediante

encuestas y entrevistas. Hemos intentado recoger tanto las actitudes públicas como las encubiertas. La existencia de actitudes ocultas es un hecho bien conocido en los estudios de actitudes lingüísticas (Amorrortu, Ortega, Idiazabal y Barreña, 2009). En algunos casos, la persona es consciente de ellas y la ocultación es, por tanto, consciente.

Existen técnicas específicamente diseñadas para descubrir las actitudes ocultas, pero las actitudes escondidas se delatan también a través del uso del lenguaje. Pueden identificarse, en cierta medida, a través del análisis de las verbalizaciones de los y las hablantes en el contexto conversacional. Así, por ejemplo, los recursos lingüísticos que proyectan la subjetividad del hablante constituyen fuentes de evidencia potenciales, sobre todo cuando lo que expresan entra en contradicción con otros elementos del discurso del hablante (Amorrortu et al., 2009: 331).

1. *Selección de la muestra de hablantes*

Para la realización de este estudio, se han realizado diferentes grupos para intentar tomar una pequeña muestra de la población de Valdecarros; o mejor dicho, hemos procurado elaborar una pequeña muestra de la tipología de los hablantes de dicho pueblo. Así pues, todos los que han participado en nuestro estudio han nacido y viven en Valdecarros (salvo los jóvenes, que estudian en Salamanca y viven allí entre semana). Existen varias técnicas para la selección de los informantes (Llisterri, 1991: 98), y la que hemos utilizado nosotros ha sido el muestreo estratificado.

En lo que al género se refiere, en todos los grupos hemos analizado el habla y las actitudes de un chico y una chica para asegurarnos de que la variable género no tiene que ver en el objeto de estudio. En cuanto a la edad, nos hemos centrado en dos grupos. Por un lado, hemos seleccionado a hablantes jóvenes, de 21 a 23 años; y por otro lado, hemos seleccionado a personas mayores, de unos 80 años. Además de las variables mencionadas anteriormente, hemos tenido en cuenta el grado de contacto con el euskera y sus hablantes, y también hemos tomado en consideración si los hablantes que hemos analizado tienen familiares en el País Vasco. Teniendo en cuenta esta característica, hemos clasificado a los hablantes en dos grupos.

Así pues, por un lado hemos entrevistado a una hablante joven y a un hablante joven de 23 y 21 años, que tienen familia en Arrasate, y a otra hablante y otro hablante de 23 y 21 años, que no tienen familiares en el País Vasco. Por otro lado, hemos realizado la entrevista a un hombre y a una mujer de unos 80 años,

sin familiares del País Vasco, y a un hombre y una mujer de unos 80 años, con familiares viviendo en Arrasate y Aretxabaleta respectivamente.

Finalmente, hemos puesto todas esas variables en relación con la actitud que cada individuo ha mostrado hacia el euskera y sus hablantes.

2. *Método y materiales para la recogida de datos*

Antes de comenzar con las grabaciones, todos los hablantes han rellenado una ficha personal para asegurarnos de que todo coincidía con la tipología de hablantes que nosotros necesitábamos.

Las producciones de los jóvenes se han obtenido mediante grabaciones de llamadas telefónicas (todos los teléfonos móviles no tienen la opción de grabar las llamadas, luego nosotros hemos descargado una aplicación simple y gratuita llamada Blackbox™ para poder hacerlo) y las hemos realizado sin ningún intermediario, es decir, son grabaciones de llamadas telefónicas que los autores del presente trabajo hemos mantenido con ellos. En cuanto a los cuestionarios, ellos mismos han sido los que los han rellenado y enviado posteriormente.

En el caso de los mayores, en cambio, hemos tenido la ayuda de dos intermediarios valdecarrenses, exactamente una joven de 23 años y un joven de 21 años, y han sido ellos los que han contactado con los hablantes veteranos (después de que les diéramos unas pautas a seguir y algunas instrucciones) y han realizado el trabajo *in situ*.

Una de las opciones para la recogida de datos es a través de la creación de grupos de discusión. Mediante esta metodología se pueden obtener las actitudes abiertas; y para conseguir las encubiertas, se puede realizar un cuestionario con preguntas cortas, pero no nos pareció la mejor idea. Creemos que esto complicaría muchísimo nuestro trabajo. Somos conscientes de que sin duda alguna nos aportaría información muy valiosa sobre sus actitudes hacia la comunidad vascoparlante. Sin embargo, no era exactamente lo que buscábamos, puesto que queríamos centrarnos más en la producción de los jóvenes que han acogido algunos rasgos del euskera. Por eso, hemos preferido entrevistar a cada hablante uno a uno.

Hemos utilizado intermediarios por dos razones: por un lado, no nos podíamos desplazar hasta Valdecarros, y, por otro lado, pensamos que a nosotros (siendo vascoparlantes y no teniendo quizá tanta confianza con ellos) no nos mostrarían sus actitudes abiertamente, o que no se sincerarían tanto como con los intermediarios, aun sabiendo que estaban siendo grabados y que todo lo que dijeran iba a llegar a nuestros oídos.

Todas las conversaciones han estado semidirigidas, y estas son algunas de las preguntas que se les ha hecho a los hablantes: ¿en verano qué presencia tiene el euskera en Valdecarros?, ¿conoces alguna palabra o expresión en euskera?, ¿utilizas el euskera alguna vez (por muy poco que sea)?, ¿te parece bien que los vascoparlantes hablen euskera en Valdecarros?, ¿cómo definirías a los vascos?, ¿te gustaría aprender euskera?, ¿el euskera te parece una lengua bonita? o ¿crees que hay una diferencia entre vascos y valdecarreños?

V. Resultados

En este apartado intentaremos resumir los resultados más importantes obtenidos mediante las grabaciones, los cuestionarios y las entrevistas.

Primeramente, tenemos que mencionar que el grupo de adultos que no tiene familiares vascos no utiliza ninguna palabra en euskera, ni siquiera cuando están interactuando con vascoparlantes. Antes de seguir, querríamos aclarar que cuando hablamos de palabras en euskera nos referimos a aquellas de origen vasco que no están reconocidas por la RAE o que, aunque están reconocidas, tienen otra variante castellana. Es decir, tanto si los hablantes de Valdecarros utilizan palabras como *ikastola* en vez de *escuela* o *colegio* (sin referirse propiamente a una *ikastola* con modelo D) como si utilizan *gaupasa*, *potear*, *agur* o *xirimiri*, los hemos tratado de igual manera, como procedentes del euskera. Por lo que nos han referido, tienen muy poco conocimiento del euskera, luego es de esperar que no lo utilicen.

En cuanto a las actitudes que estos hablantes han mostrado hacia el euskera, presentan una actitud pasiva. Les parece bien que los vascos hablen euskera en sus casas, pero nos ha parecido que no les gusta que hablen euskera en público, pues los castellanohablantes no les entienden y se pueden sentir ofendidos. Eso nos ha dado a entender, por ejemplo, el siguiente fragmento: «hay mucha gente de Mondragón, que son del pueblo [de Valdecarros] pero vienen por San Roque [...] y hablan en castellano [...] los niños y todo, respeto [...] porque aquí se habla así».

Este tipo de hablantes no ha mostrado ningún interés en aprender euskera, pero han mostrado una buena actitud hacia los vascos. Los han definido como personas muy educadas, muy amables y activos. Esta característica la han mencionado también otros hablantes jóvenes. Al parecer, la mayoría está de acuerdo con este rasgo, y no han sido pocos los que han comentado algún ejemplo para justificar lo dicho. Por lo que nos han referido, en Valdecarros hay muchísimos caminos por los que se puede salir a correr o a dar un paseo tranquilamente, y aunque algunos del lugar suelen salir a pasear por esos caminos, la gran mayoría que sale a correr suelen ser vascos. Además, en la piscina municipal «si hace

frío y ves a alguien dando mil vueltas a la piscina, seguro que es vasco», nos han comentado, incluso: «os encanta hacer deporte, ir al monte y esas cosas [...] estáis acostumbrados». Por supuesto, con esto no queremos decir que lo que se ha mencionado aquí sea cierto, solo nos hemos limitado a explicar lo que nos han comentado (somos conscientes de que hay que tener cuidado con los tópicos).

En cuanto a los mayores que tienen familiares vascos, hemos observado que la actitud cambia un poco, pues creemos haber constatado mayor afecto que el grupo anterior. Además, un hablante nos ha dado a entender que le gusta escuchar a su sobrino pequeño hablar euskera: «y da gloria como habla [en euskera]». También hemos percibido que tienen mayor conocimiento del euskera (aunque sea muy poco) y nos han mencionado palabras como *aita* ‘padre’, *ama* ‘madre’, *amama* ‘abuela’, *aitona* ‘abuelo’, *xirimiri* ‘sirimiri’ o *eskerrik asko* ‘gracias’. Aun así, parece que no tienen intención de aprender el vascuence. Esto es lo que contestó una hablante cuando le preguntamos sobre si le gustaría aprender euskera: «¡Ay mi niña, pero si puedo escribir y leer gracias a dios! No no, fíjate, la Mari lleva pallí... desde que se fue de moza y na[da] y sus hijos sí, pero ella na[da]. Tantos años pallí y los hijos y marido y todo, pero na[da]». Esta señora nos expresó que el euskera le parece una lengua muy difícil, y nos explicó que su sobrina Mari nunca ha llegado a aprender bien dicha lengua (no vendría mal comprobar si lo que nos dijo esta hablante es cierto, pues da la impresión de que muchas veces la gente no se siente vascoparlante si no maneja la lengua a la perfección). Aprovechando la ocasión, nos gustaría comentar que la creencia o el prejuicio de que el euskera es una lengua difícil está muy extendida tanto en vascoparlantes como en castellano hablantes (Amorrortu et al., 2009: 171).

En lo que a los jóvenes respecta, los que no tienen familiares vascos han admitido que no sienten un lazo afectivo hacia el euskera, porque no sienten que es su lengua o porque nadie de su familia es vascoparlante. Pero en cambio, todos han querido subrayar que no tienen nada en contra de los vascos y que se llevan muy bien con ellos. Han admitido que cuando están interactuando con vascos de vez en cuando utilizan algunas palabras en euskera, como *zorionak* ‘felicidades’, *agur* ‘adiós’ o *gaupasa* ‘pasar la noche en vela’. Además, un hablante de este grupo nos ha referido que un año se aprendió una frase en euskera y que desde entonces la suele repetir siempre cuando llegan algunos amigos vascos. Esta es la frase: *Arrasatéra⁸ noie eta gero banator* ‘voy a Arrasate y luego vuelvo’.

8. Hemos colocado el acento gráfico en la tercera *a* (a sabiendas de que en euskera el acento no se marca gráficamente), puesto que el hablante lo ha pronunciado de esa manera, pero en las oraciones afirmativas los arrasatearras ponen el acento en la segunda *a* (por lo menos eso es lo que he-

Este no es el único hablante que se sabe la frase citada, pues, por lo que nos ha contado, hay por lo menos otros dos amigos que lo saben y se lo dicen al vasco que les enseñó a decirlo. Por si algún lector se pregunta por qué aprendieron esta frase y no otra quizá más útil, le diremos que algunos vascos han solido ir a Valdecarros para un tiempo y luego han vuelto al País Vasco para hacer algún examen o para celebrar las fiestas de su pueblo; y después han vuelto a Valdecarros para pasar todo agosto. El entrevistado no recuerda bien el contexto en que lo aprendió, pero creemos que algún vasco se lo dijo a otro vasco y a los demás les hizo gracia y lo aprendieron.

Es posible que algún lector piense que estos jóvenes quieren aprender euskera, pero, por lo que han expresado, a ninguno le interesa saberlo (a excepción de algunas pocas palabras). Los jóvenes de este grupo nos han admitido que no aprenderían euskera. Uno nos ha puntualizado que en cuanto a saber, le daría igual saber euskera o no, y otro nos a respondido con un «sin más». Estas afirmaciones, a decir verdad, sorprenden un poco. No solo eso, nos han admitido que en Valdecarros el euskera no está mal visto «porque en verano todo el mundo es de allí [de Arrasate]», pero que en Salamanca hablar en euskera empeora la imagen personal del hablante.

Cuando les preguntamos sobre si el euskera les parece una lengua bonita, nos han contestado que no, pues les suena raro o mal y uno de los entrevistados nos ha dicho que cuando hablan euskera los vascos parecen estar enfadados y de mal humor. Hemos observado que esta percepción sobre la lengua está ligada a cómo ven a los vascos, y es que según los castellanohablantes, los vascos son muy serios. Al parecer, este tópico está muy extendido, pues todos los entrevistados en este trabajo han admitido que están de acuerdo con esa afirmación. La hablante que tiene familiares vascos nos ha mencionado, medio en broma, que en las verbenas se puede distinguir muy bien a los vascos, porque, sobre todo los chicos, están detrás del todo bebiendo cerveza y sin bailar. Antes hemos mencionado que este grupo de hablantes utiliza algunas palabras en euskera, y, al parecer, les da igual que los vascos utilicen esas mismas delante de ellos, pero parece que no les gusta que los vascos hablen en euskera estando ellos de por medio, «porque no entiendo nada y podéis estar hablando mal de mí [...] mejor

mos constatado en las producciones de los hablantes nativos de Arrasate). Aun así, no nos extrañaría que algún lector no estuviera de acuerdo en este punto, ya que el tema del acento vasco es una cuestión un tanto polémica, como se puede percibir en los trabajos de los expertos en fonética y perfectos conocedores del euskera Gaminde (1998), Hualde (1997) o, sobre todo, Oñederra (1998: 449). Sea como fuere, por curiosidad hemos pedido a los demás hablantes que lean esta frase y la mayoría ha puesto el acento en la antepenúltima sílaba.

en castellano que nos entendemos todos». Este mismo hablante nos mencionó que cuando están en grupo los vascos normalmente hablan todos en castellano, incluso entre ellos, pero que cuando hacen bromas o juegan a cartas se comunican en euskera y esa especie de ventaja les importa un poco. «Te sientes un poco bobo [...] y desplazadísimo», nos mencionaba.

En cuanto al grupo de jóvenes que tienen familia en Arrasate, cabe subrayar que a nuestro parecer muestran una actitud más favorable. Por un lado, hemos observado que los hablantes de este grupo sienten un lazo afectivo hacia el euskera y sus hablantes bastante evidente. Un hablante nos ha mencionado que le encantaría que los salmantinos estuvieran tan concienciados sobre el reciclaje y el cuidado de la naturaleza como lo están los vascos. Además nos ha referido que los salmantinos no están tan concienciados sobre preservar las costumbres y el folclore charro. Según nos ha comentado, es por estas cosas por lo que siente una gran admiración hacia los vascos. Otro hablante de este grupo nos ha referido que en su opinión la gente de Salamanca es muy racista y facha, y le parece que los vascos son todo lo contrario, y que por eso los admira. Estas son las palabras del hablante: «aquí la mayoría son muy racistas y mu[y] fachas. La discriminación racial aquí... es lo que odio de los salmantinos». A decir verdad, en Valdecarros la cantidad de inmigrantes es casi nula, pero en cambio en Salamanca la situación es muy diferente. Por supuesto, también han mencionado que hay ciertos rasgos de los vascos que no les gusta mucho, por ejemplo que son muy cerrados (no de mentalidad cerrada, sino que no se muestran tan abiertos como los valdecarrenses a la hora de relacionarse y hacer nuevos amigos, o que les cuesta coger confianza). Una hablante de este grupo piensa que tiene mucha confianza con los vascos de su «peña», pero siente que los vascos se arreglan mejor entre ellos y piensa que a lo mejor sería más fácil si ella hablara en euskera. Hemos percibido que esta hablante tiene una motivación interna⁹ para aprender euskera, es decir, nos parece que si aprendiera euskera lo haría por una razón integradora, no por presión social, o por que vea que el euskera tiene un valor instrumental. Ya que hemos mencionado el tema del valor instrumental, cabe señalar que el chico joven cree que hablar en euskera solo es una ventaja si el hablante vive en el País Vasco, pero la chica opina que saber euskera es una ventaja se viva donde se viva.

Por otro lado, hemos constatado que los jóvenes que tienen familiares vascos tienen un mejor conocimiento del euskera. Por supuesto, con esto no queremos

9. Las motivaciones internas «son las motivaciones del tipo “lo hago porque quiero” o “porque me apetece”, “porque me sale de dentro”» (Aморrortu et al., 2009: 139).

decir que puedan hablar euskera ni que lo entiendan, pero hemos percibido que conocen mejor el léxico vasco. Además, cabe subrayar que los dos hablantes ven la serie *Allí abajo*¹⁰ y suelen preguntar sobre el significado de algunas palabras en euskera a sus primos. Por lo que nos han referido, estos dos hablantes intentan utilizar las pocas palabras vascas que saben cuando están interactuando con vascos. El joven nos hizo constar que hace poco, estando un jueves de fiesta por Salamanca, conoció a la compañera de piso vasca de la novia de su amigo, y que le preguntó esto en broma: *Txortan egin nahi duzu?*, que en castellano (y dicho de una manera eufemística) lo traduciríamos por ‘¿quieres venirte conmigo a la cama?’. Nos hemos dado cuenta de que son este tipo de frases o insultos los que más interesa a los jóvenes cuando tienen contacto con una nueva lengua. El hablante mencionado anteriormente hace uso de las pocas palabras que sabe en euskera para tomar el pelo, para hacerle la pelota o para mostrar afecto al vasco. Esta afirmación nos recuerda un poco a que la identidad no es una cosa estática, sino más bien algo dinámico, que el hablante va modificando y acomodando en función de lo que le interesa. Cada vez que el hablante pone su interacción en marcha o cuando está interactuando con alguien, muestra una identidad que puede ser diferente, que se va acomodando o adaptando a la interacción. Y no solo eso, sino que dependiendo de cómo va la interacción la identidad del hablante puede ir acomodándose a la vez. Los hablantes modifican su identidad en cada interacción con cada persona. En este sentido, podemos decir que se trata de un acto performativo (en el sentido de actuar de una determinada manera), pues en cada interacción se negocia con la persona que se está interactuando. Al hablante al que nos referimos le interesa negociar esa identidad en ese momento. Hemos mencionado que los hablantes del grupo al que nos referimos intentan utilizar las pocas palabras vascas que saben cuando interactúan con vascos, pero cabe subrayar que entre ellos también hacen uso de ellas. Esto es lo que nos ha mencionado una hablante de este grupo: «a veces utilizamos vuestras palabras [...] porque nos recuerdan a vosotros [...] te acuerdas de algo que te gusta y lo utilizas».

Nos gustaría mencionar que todos solemos asociar la lengua con sus hablantes, o mejor dicho, proyectamos los rasgos (sean tópicos o no) de los hablantes en su lengua. El presente estudio ha demostrado lo dicho, pues han caracterizado a los vascos como brutos, un poco secos y serios, y han manifestado que el euskera

10. *Allí abajo* es una serie de televisión española de comedia producida por *Plano a plano* para el canal Antena 3. Su primera emisión fue en el abril de 2015 y a día de hoy van por la cuarta temporada, con un total de 60 episodios.

les suena brusco, que suena como el ruso o que parece que el que habla vasco está enfadado («con tanta *k*, *z*, *x*...»). Aun así, uno de los hablantes que tiene familiares vascos nos ha respondido que el euskera le suena muy diferente, pero no diría que le suena basto o brusco. Estas son algunas de las citas sobre la supuesta brusquedad de los vascos: «janda que no sois brutos, pero si tu hermano arrancó un árbol!», «jugáis con una piedra» (haciendo referencia a la pelota vasca) o «si hay que mover algo se llama al vasco».

Para finalizar este apartado, cabe mencionar que estos hablantes no tienen ninguna intención de aprender euskera (excepto algunas pocas palabras o frases). Esto lo hemos deducido gracias a afirmaciones como las siguientes: «a ver, no me disgustaría tanto [aprender euskera] si me obligas, pues [...] me gustaba el portugués hasta que lo di en el insti» o «me mola cuando estoy en mi corral y te oigo hablar con tu hermano» (en este caso, parece ser que al castellanohablante le da igual que otros hablen euskera si él no está). Cabe subrayar que la motivación y la actitud positiva hacen que una persona tenga más intención de aprender, y a nosotros nos parece que la motivación tiene que ser intrínseca, es decir, tiene que salir de dentro. La experiencia nos ha enseñado que cuando las motivaciones son externas los hablantes aprenden una lengua, pero finalmente lo acaban dejando. Defendemos que aprender o no aprender una lengua está unido con la motivación afectiva.

VI. Conclusiones

En esta sección trataremos de reseñar *grosso modo* las conclusiones que hemos sacado de nuestro estudio, y veremos que hemos podido probar nuestra hipótesis inicial empíricamente.

Primero, hemos podido constatar la influencia del contacto de lenguas, es decir, la influencia del euskera en el castellano de algunos jóvenes de Valdecarrros.

Como hemos podido demostrar, la edad es un factor muy relevante, ya que el fenómeno analizado se ha observado solo en los hablantes jóvenes. Entre estos, hemos podido constatar que hay una diferencia considerable, pues hemos observado que son los jóvenes con familiares vascos los que tienen un mayor grado de afectividad y un mejor conocimiento sobre el euskera. Algún lector nos diría quizá que esto se debe a que los hablantes con familiares vascos han escuchado más euskera, pero, sinceramente, no creemos que sea el caso, pues precisamente los dos hablantes de este grupo no han estado nunca en el País Vasco, y cuando se juntan con familiares vascos, estos últimos hablan

en castellano. Además, los mayores que tienen familiares vascos no conocen muchas más palabras que los jóvenes que no tienen familiares vascos. Nosotros defendemos que es la actitud positiva y la predisposición de aprender euskera lo que más influye.

Hemos intentado demostrar la hipótesis de que existe una relación entre las actitudes que los hablantes tienen hacia una lengua y la adopción de rasgos de la misma. Hemos constatado que cuanto mejor es la actitud, mayor es la adopción de rasgos del euskera.

Por último, no nos gustaría acabar este apartado sin mencionar que la relación entre actitudes y comportamiento no es siempre directa (lo que pienso \neq lo que hago). Hemos notado que a algunos hablantes les gustaría saber euskera, pero que no tienen ninguna intención de aprenderlo, luego la relación entre predisposición y comportamiento no es tan clara¹¹.

VII. Reflexión final

Tenemos que admitir que al principio pensamos que sería una molestia hacerles tantas preguntas a los hablantes, sobre todo a personas adultas, pero nos hemos dado cuenta de que la mayoría de ellos estaban encantados de que les hiciéramos preguntas y que le llamáramos por teléfono para comprobar algunos datos o para asegurarnos de la información dada por los mediadores. Es verdad que ha sido mucho más fácil trabajar con los más jóvenes y sin ningún intermediario. Por un lado, tenemos muchísima más confianza con los jóvenes, y ha sido más fácil «bombardearles» a preguntas, y del mismo modo, no ha sido tarea difícil que ellos nos dieran a conocer su opinión. Por otro lado, con los jóvenes ha sido más fácil recoger las grabaciones, pues gracias al teléfono móvil hemos recopilado las producciones directamente. Aun así, cuando les hemos hecho las grabaciones se han desviado de las preguntas (casi todas las preguntas nos han conducido a vivencias, experiencias con el euskera, anécdotas personales, planes de verano, etcétera) y eso ha dado lugar a un enorme corpus que había que transcribir. Creemos que podríamos haberles llamado un día antes para hablar sobre temas personales y ponernos al día con las noticias, y al día siguiente llamarles otra vez

11. Han sido varios los hablantes y las hablantes que han participado en nuestro estudio, y sabemos que sin su disposición y colaboración no hubiéramos podido realizar el presente trabajo. Vaya hacia todos los que nos han ayudado nuestro profundo agradecimiento a través de estas líneas.

y hacer las entrevistas. Parece que se habían olvidado de que estaban siendo grabados.

En cuanto a los hablantes más veteranos, la tarea ha sido bastante ardua, pues al decirles que sus producciones iban a ser grabadas se han mostrado un poco recelosos, sobre todo al principio. Además, nos ha costado un poco explicar a los mediadores qué era lo que buscábamos y cómo tenían que proceder para obtener información sobre las actitudes lingüísticas de los hablantes. Por si fuera poco, los intermediarios estudian en Salamanca y siendo estudiantes en época de exámenes, no ha sido muy fácil que fueran a su pueblo natal y sacaran tiempo para hacer las grabaciones.

El fenómeno de acomodación lingüística del que hemos hablado en este trabajo es lo que sucede en un grupo de jóvenes de Valdecarros, lo que no quiere decir que se pueda generalizar. Este grupo es bastante grande y muchos de ellos son vascos. Hay otros grupos en los que hay arrasatearras mayores y, por lo que nos han informado, no parece que pase lo mismo (hay que tener en cuenta que todos los jóvenes vascos saben euskera, pero en generaciones de más edad, hay muchos hablantes que aunque viven en Arrasate desde hace años no hablan euskera). Somos totalmente conscientes de los límites de nuestro trabajo (sin duda este estudio estaría mucho más completo si incluyéramos a más hablantes de diferente edad, o incluso si analizásemos a otros grupos que se han dejado de lado en este trabajo), pero, aun así, creemos que la muestra recogida es suficientemente representativa y homogénea para los objetivos de nuestra investigación.

El estudio se ha llevado a cabo en una comunidad muy pequeña. Sin embargo, sinceramente creemos que lo que se ha observado en ella puede trasladarse a una comunidad más grande o a una comunidad real. Al fin y al cabo, hemos constatado que el conocimiento y el uso del euskera que hacen los valdecarrenses está muy ligado a la actitud que tienen hacia dicha lengua y sus hablantes.

Por último, nos gustaría mencionar que en el presente estudio hemos obtenido muchos datos que merecen una mejor atención y opinamos que muchas de las observaciones pueden dar pie a algún trabajo futuro. Por ejemplo, sería de gran valor poder analizar correctamente la prosodia del castellano de los arrasatearras que pasan las vacaciones en Valdecarros, antes de ir a dicho pueblo y después de las vacaciones. Para ello deberíamos de hacer unos análisis más exhaustivo, con adecuados instrumentos de análisis acústico y así poder dar datos objetivos y refutables, y no basados en la percepción del hablante o del investigador.

VIII. Referencias bibliográficas

- Amorrortu, E., Ortega, A., Idiazabal, I., y Barreña, A. (2009). *Actitudes y prejuicios de los castellanohablantes hacia el euskera*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Elordieta, G., y Romera, M. (*en prensa*). The influence of social factors on the prosody of Spanish in contact with Basque. En M. Bouzouita, R. Enghels y C. Vanderschueren (coords.), *Different perspectives on convergence and divergence in Ibero-Romance: Language contact and contrasting national varieties*. Amsterdam: John Benjamins.
- Gaminde, I. (1998). *Euskaldunen azentuak*. Bilbo: Labayru ikastegia.
- Giles, H., y Ogay, T. (2007). Communication Accomodation Theory. En B. B. Whaley y W. Samter (coords.), *Explaining communication: Contemporary theories and exemplars* (pp. 293-310). Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Hualde, J. I. (1997). *Euskararen azentuerak*. Donostia: Gipuzkoako Foru Aldundia, UPV/EHU.
- Ibarra, O. (2012). Rasgos del habla actual en jóvenes bilingües. En B. Camus y S. Gómez (coords.), *El castellano del País Vasco, ASJU, 70* (pp. 45-63). Bilbao: UPV/EHU.
- Llisterri, J. (1991). *Introducción a la fonética: el método experimental*. Barcelona: Anthropos.
- Llorente, A. (1982). El habla de Salamanca y su provincia. *Boletín de la asociación Europea de profesores de Español, 26*, 91-100.
- Milroy, L. (1987). *Language and Social Networks*. Oxford: Blackwell.
- Oñederra, M. L. (1998). Prosodiaren oraina eta ahoskera arauak. *Euskera, 43*(2), 439-449.
- (2004). *Fonetika fonologia hitzez hitz*. Bilbao: UPV/EHU.
- Rodríguez, P. (2002). Los quintos de Valdecarros. *Revista de Folklore, 22b*(260), 39-46. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-quintos-de-valdecarros/html/> [2018.09.04].
- Thomason, S. G. (2001). *Language contact: an introduction*. Washington: Georgetown University Press.